

SINDICALISMO

IMPRESOR MUNICIPAL
ENTRADA
21 OCT. 1935

ORGANO DE LA FEDERACION SINDICALISTA LIBERTARIA

La concentración del domingo

Valencia ha sido, el pasado domingo, escenario de la más grande de las ficciones que registra la historia de los actos políticos. La Derecha Regional Valenciana, filial de la Ceda, celebró el acto político anunciado, gracias a la pérdida del pulso revolucionario de las masas obreras de Levante, y gracias, igualmente, a la falta de civismo del intitulado republicanismo de la capital levantina.

No nos duelen prendas, y queremos comenzar por hacer confesión de la responsabilidad que por partes alcuotas nos corresponde al permitir que la Ceda, valiéndose del Poder, del dinero y de la violencia, celebrara esa concentración, que no es, lo repetimos, un simple acto de propaganda, sino un alarde de fuerza, una formación de fascistas, una parada celebrada de acuerdo con las más elementales normas del jesuitismo. Y un acto de esa naturaleza, impuesto por la fuerza de los mautser, protegido por el Poder, no debía celebrarse ni tolerarse en una república de trabajadores.

Pero a la violencia se une la ficción. Se aparenta, o se quiere aparentar, que la gente que se alinea en la Plaza de Toros y en Metalla, acude a esos actos espontáneamente. Y nada más incierto. El acto del domingo fue un enorme reclutamiento de masas alquiladas para venir a ensuciar con su presencia a las alegres calles de Valencia. Sacristanes, viejas cañiques, reata de beatas — veñin con el rosario en la mano y la silleta de ir a misa colgada en el brazo — curas de aldea, un ejército de lacayos, de siervos a los que se les paga el viaje y el jornal. Esa es la masa que acudió a Valencia el pasado domingo. Y hay que ver con el tacto y la carencia de entusiasmo que circulan por las calles. En la actitud recelosa se constataba que en el fondo de sus conciencias se daban cuenta del papel que representaban. «Masas alquiladas!» ¡Borregos llevados a paseo en día de fiesta!

Claro que se dirá que esa falta de entusiasmo obedecía a las órdenes que se les había dado: Nada de gritos ni de ostentación de insignias y banderas. No. Cuando arde un fervor en el pecho, éste no puede contenerlo una contracción de los labios. Explota en gritos de entusiasmo, busca conectar con el aire y la luz. Las masas alquiladas que desfilaron por Valencia el domingo no llevan en el pecho ningún fervor. Tienen el espíritu castrado.

¿Y las órdenes! ¿A qué obedecían las órdenes? El fin justifica los medios. Las órdenes eran precisas, como única manera de no encender la ira del pueblo valenciano. Y ante todo, era preciso realizar el acto, hacer la concentración. Después, los gráficos de Prensa y el ejercicio del Poder harán el resto.

Para asegurarlo todo, Valencia estaba tomada militarmente desde el sábado — Es que el pueblo está con ellas! —. La guardia civil, de uniformes y de paisano, y los agentes de secreta y las juventudes de la J. A. P., montaron una vigilancia como jamás se hiciera en la capital de Levante. Sólo faltó que se declarase el estado de guerra y se sacaran los cañones a la calle. Y así pudo celebrarse el acto.

¿Demostración de fuerza? No. Derroche de dinero y apoyo absoluto del Poder. ¡Jamás partido político alguno recibió ese trato de favor!

Pero dejemos a un lado lo de la celebración del acto. ¿Tenemos en cuenta sus consecuencias? Es este el primer acto de verdad en que se da la sensación de que el fascismo tiene masas en España. El peligro está en que esto se repita a menudo. En acostumbrarse a ello. ¿Puede tolerarlo el proletariado? ¿No hay medios para impedirlo? ¡He ahí el problema.

Nosotros creemos que debe cortarse radicalmente. Que no se puede tolerar. Cuando el Gobierno se ha opuesto a la celebración de una manifestación ob era que habla de contrarrestar la concentración fascista, como asimismo se impuso la mordaza a las organizaciones obreras cuando se preparaba el acto de Metalla, lo ha hecho parcial, parcialísimamente. Ha creado dos categorías de dere-

mordaza para el proletariado; apoyo para la reacción. Es decir: la ley del embudo. Y como la ley no nos ampara, no hay más remedio que tirar por la calle de en medio. Y nosotros ya lo hemos dicho. A un golpe del fascismo, cuatro golpes. «Pero golpes de maza, es decir, golpes colectivos, movimientos energicos de masas.»

No podemos estar dispuestos a una inmolación y menos a un suicidio. Y a tal equivaldría el no hacer un esfuerzo supremo por cerrar el paso y aplastar ese brote fascista.

No deseamos que nuestro comentario sea un alarido más. Tiende, por el contrario, a llamar a la reflexión y a la acción de las masas obreras que, a juicio nuestro, no están a la altura de lo que impone el deber. Lo que hoy no se haga, difícilmente se hará mañana. Este tiempo no tiene margen para pausas de quietud. La guerra entablada es demasiado dura. La violencia para disputarse la vida, el aire que respiramos, es la tónica de hoy. El fascismo quiere destruirnos y va a ello con las armas en alto. No podemos pararnos a filosofar. Si no actuamos con más fuerza que él, con más amplitud y rapidez, no será nuestra la victoria. No podemos permitir que las masas alquiladas que desfilaron por Valencia como una sombra del pasado ominoso, posibiliten con la ficción de su fuerza la instauración de una dictadura. Que a eso van.

Y contra eso hemos de ir.

D. R. V. 30 junio 1935

PONENCIA DE HOSPEDAJES

D. Daniel Navarro
HOTEL Reserva Norte
Habitaciones núms. 5 especial para hombres
para 10 personas de 7 a 5 pes.
Pensión completa a plaz. por persona.

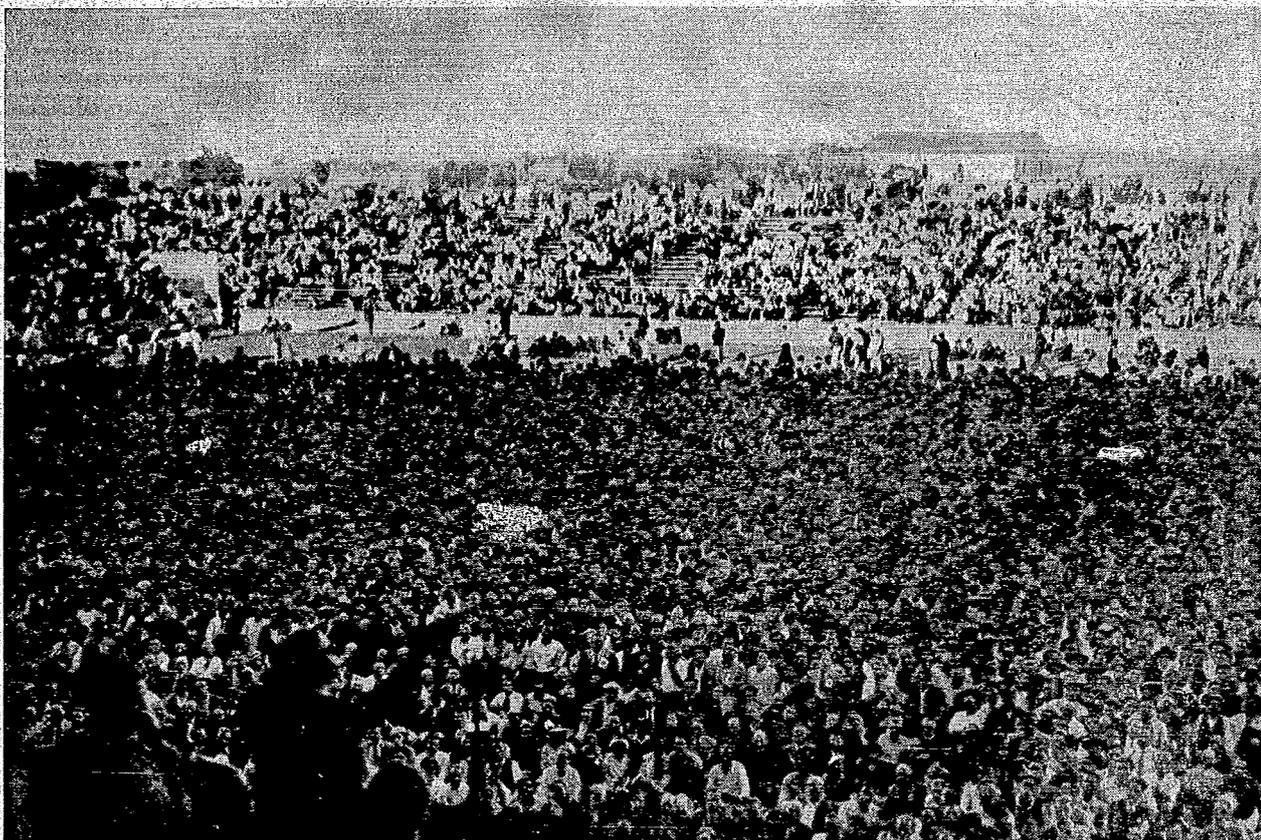
Reproducimos el cliché de esta tarjeta, hallada por casualidad, donde se demuestra la perfecta organización del acto del domingo. Todo resuelto, todo pagado. (En el dorso hay un sello de la D. R. V.)

El octavo mandamiento es: NO MENTIR

Contra la Revolución, protegidos por el dinero, por Dios y la guardia civil

Todos los periódicos católicos y reaccionarios han publicado exaltados titulares a la «grandeza» del acto de Metalla, publicando, además, fotografías amañadas y falseadas con las cuales se han permitido mentir cínicamente, diciéndonos que han asistido a la concentración DOSCIENTAS MIL almas.

Esta fotografía revela toda la verdad. En el Metalla caben, bien apretadas, no más de cincuenta mil personas, y por nuestra foto puede verse que falta por llenar casi medio campo. Nadie intentará negar la autenticidad de nuestra fotografía. En ella se perfila la silueta de Lucía en un momento de su discurso. ¡Doscientas mil almas o treinta mil borregos — y pecamos de exceso — que vinieron a Valencia con todos los gastos pagados? Pero hay más: A otro fotógrafo se le encargó la filmación del acto. Pero, después de realizado, se le llamó a presencia de Lucía y se le arrebató la máquina por la fuerza para impedir la publicación del «éxito». Digamos ahora: ¡Embusteros! ¿Dónde están los doscientos mil?



El octavo mandamiento es: NO MENTIR

La A. I. T. y la Alianza Obrera

Las dificultades para que en España se convierta en una realidad eficaz la Alianza Obrera, no son de tipo nacional solamente, ni afectan exclusivamente a los sectores políticos del proletariado español.

Existen obstáculos que residen en el plano internacional. Por si fuese poco el sectarismo infeudado que abona los estados de opinión aquí en la península, ahora se perfilan otros, incrementados desde fuera. Para ello se pone en juego el nombre prestigioso — ya que no puede oponerse el número — de la A. I. T.

Dentro de breves días se va a celebrar un comité internacional. Las representaciones de las centrales obreras afectas a la A. I. T. van a reunirse, y entre una de las cosas que van a examinarse hay una ponencia presentada por el Secretariado de la A. I. T., en la cual se propone la reforma de los estatutos de la Internacional. Trátemos el tema otro día y con la amplitud que merece.

Pero entre tanto, queremos tratar brevemente un punto, a nuestro juicio capital, que contiene la proposición de reforma — estamos en tiempos de reformas constitucionales — de la A. I. T. Es uno en el cual se defiende la anulación de todo pacto de las centrales de la A. I. T. con organizaciones obreras de tipo estatal.

Que sepamos, únicamente España ha sido quien llevó a la práctica un pacto; más o menos perfecto, entre organizaciones proletarias. Ciertamente la C. N. T., nacionalmente, no figuró en ese Pacto. Pero no es menos cierto que las auténticas fuerzas sindicalistas revolucionarias, Levante, Cataluña, Asturias, sí que intervinieron.

La experiencia de este hecho histórico — histórico por todos conceptos — nos demuestra a nosotros que la tendencia unitarista no sólo tenía base, sino que significa el ÚNICO CAMINO de salvación. Tanto es así, que los mismos militantes anarquistas que hostilizaron antes a la Alianza Obrera, ahora la defienden con calor. Quedan en la misma posición de antes, naturalmente, los que no se han molestado en estudiar la situación o su odio y su enemiga a convivir con los estatales les ha convertido en estatutos de sal.

Pero la A. I. T. no deduce la misma experiencia que nosotros. Lo prueba ese intento de reforma — de su Secretariado y el propósito de poner desde los Estatutos de la Internacional una traba que imposibilita la unidad de acción del proletariado.

La cuestión es en extremo grave, pues pone al organismo internacional en trance de irse al otro barrio o de quedarse un poco más en los huesos de lo que está. Y es más grave aún cuanto se ven en ese propósito de reforma otro resultado que el de impedir, no ya el engrandecimiento de la A. I. T., sino el de la propia unidad de la C. N. T., la central base de la Internacional nuestra.

Grave es, además, la forma en que plantean esa cuestión y el momento de hacerlo.

Cerrar el paso desde la A. I. T. a la unidad de acción del proletariado en los momentos que la mayoría de los países gimen en manos del fascismo, es un error tan tremendo que inducirá a los que no se esfuerzan en hallarle disculpas o justificaciones, a pensar en algo que se parece a la traición. Si las centrales afectas a la A. I. T., dominadas por la pasión o faltas del asesoramiento de las masas reaccionaran, habrían destruido algo que todos debemos esforzarnos en salvar.

JUAN LOPEZ

El hipotético control de los Sindicatos

Mientras en nuestra cabeza estén bien firmes las ideas que nos hacen ser sindicalistas revolucionarios — y va para un rato largo —, tendremos que machacar tenazmente sobre la diferencia que existe entre una acción de partidos y una acción de Sindicatos. Diferencias que se traducen en resultados y que obligan a conductas diferentes.

Los partidos mueven masas y las dirigen. Los Sindicatos las mueven, las dirigen; pero las organizan. Y de la organización de éstas surge el control. De esta suerte, las masas se controlan a sí mismas, puesto que los Sindicatos no obedecen a dirección personal de nadie.

Ni huelgas, ni protestas, ni mucho menos revoluciones son posibles sin un mínimo de control de las masas sindicadas. Es decir, de los Sindicatos. Controlar quiere decir organizar y existir como organización.

¿Se quiere hoy ese control? No. Rotundamente no.

Es indudable que el porvenir del sindicalismo es magnífico. Pero lo es a condición de que la teoría se convierta en realidad, que las ideas se traduzcan en hechos, que las fuerzas no sean gusanismos imaginarios, sino fuerzas contantes y sonantes. Y eso hoy no es así.

Los Sindicatos no han penetrado aún en las ramas del transporte y de comunicaciones, que han de ser instrumentos decisivos en la lucha revolucionaria. Si alguno de estos resortes ha de tocarse, y la experiencia lo demuestra, sólo puede arrastrarse a un movimiento por la violencia.

¿Se ocupa de esto la Organización sindical? Dejémosla la pregunta ahí; en el aire.

Hoy no hay control. Y lo decimos sin el menor asomo de reproche a nadie, sino simplemente como una de las verdades que no pueden ocultarse. No hay control y debe haberlo!

Pues el Sindicalismo no es el desahogo mental de cuatro camaradas que piensan en la revolución como aquel que piensa en la luna.

Zonas de opinión sin prensa

El régimen capitalista es una cosa normal que existan zonas de opinión sin prensa diaria, como a viceversa; prensa sin zonas de opinión. Este fenómeno tiene muchísima más importancia de lo que parece a primera vista, pues no siempre beneficia al orden ni al proceso de evolución normal del mismo.

El sector sindicalista, que tiene en España una extensión de importancia, no tiene órgano en la prensa diaria. Y hay periódicos que carecen de una zona de opinión propia, por más esfuerzos que hayan hecho por creársela.

El sector sindicalista, que es el factor de progreso más importante de nuestra época, es por mal conocido, más mal estimado, y es mal conocido no sólo por los que se colocan deliberadamente al margen del mismo, sino por los que se encuentran prendidos en su mecanismo y su ambiente. Lo que no puede precisar es si la confusión interior determina la exterior, o a la inversa; puede que las dos cosas a la vez. De lo que estoy completamente seguro, es que existe sobre el Sindicalismo y los sindicalistas una confusión fantástica muy difícil de justificar, desde el punto de vista consciente u objetivo; porque el Sindicalismo, además de ser en su naturaleza tan libertario, como ordenador, es el único elemento social que responde a las necesidades generales de nuestra época. Sólo el subconsciente religioso y político, milenarista y ancestral, lo puede justificar, porque por este lado permanece el hombre inclinado por la abstracción mística y por el culto a las palabras, y andes por su difusión, su confusión y su significación poética. Concretaré todavía más: El Sindicalismo tiene en España un ambiente e infra estructura muy difusa y extensa, sin embargo, no tiene ningún diario en la prensa, ni exégetas dignos de la importante misión histórica del mismo.

Todo lo vulgarizado sobre Sindicalismo, gira sobre unos individuos vacilantes; sin talla, conocidos por alderesa y una organización sindical dirigida por anti-sindicalistas.

Esta organización es la C. N. T., desviada por los anarquistas aduenados de ella, que a fuerza de guiarla sin tino ni dirección, se ha quedado en los huesos. Siendo la C. N. T. dirigida o representada por los sindicalistas, imprecisos y vacilantes, fué poderosa y consiguió fundar dos diarios; luego hemos sido todos los sindicalistas desplazados y eliminados de la C. N. T. Debían estar con nosotros las masas, cuando se han eliminado ellas voluntariamente al ser excluidos nosotros.

Si los sindicalistas tuvieran un órgano diario en la prensa, no sería zona de influencia lo que nos faltaría. Nunca han faltado multitudes al Sindicalismo; más bien le han faltado sindicalistas con rumbos adecuados.

Hoy ni nos faltan rumbos ni zonas de influencia; lo que nos falta es prensa. Sobre el momento político e histórico español, quizá seamos los sindicalistas los más bien orientados, aunque hayamos perdido, y quizá por ello mismo a los «elideres» vacilantes e imprecisos, porque bueno es que se diga aquí de paso: El Sindicalismo no puede ser nunca un partido ni una política, tiene que estar por encima de los partidos y de la política, tiene que ser una superación de los partidos y de la política, porque es una mecánica y una esencia nueva.

No obstante, en consideración a la psicología de las multitudes y a su encuadramiento político, transigimos con vistas a ulteriores resultados que posibiliten nuestros objetivos fundamentales. Actualmente, en nuestras zonas de influencia se debate vis a vis a las consecuencias derivables de la situación política y social la actitud que más convenga adoptar. Nuestros antagonistas interiores, tanto los vacilantes como los rutinarios, repiten sus viejas fórmulas y diatribas que en cierto modo e indirectamente beneficiaron a los viejos partidos en pugna por el Poder.

Algún diario, por carecer de una zona propia de opinión, acoge con preferencia el criterio de nuestros detractores más contumaces, que por cierto es derrotista y catastrófico. A nosotros se nos puede decir desde las columnas de tal periódico todo lo que quieran impunemente. La réplica por nuestra parte no ha sido ni es admitida.

El criterio de los de la F. A. I., que son los dirigentes de la C. N. T., ha sido expuesto abiertamente en «La Tierra». La actitud que ellos precizan con respecto al momento político no la ha sido tachada por la censura, consecuencia de ello, es que las multitudes que están dentro del área de nuestra común influencia se encuentran desorientadas en medio de la mayor confusión. El presentimiento que por intuición sienten actualmente las masas, es que su ausencia de dirección política puede serles funesta. Esta inquietud pretendemos orientarla los sindicalistas sin traicionar sus propios intereses ni abandonar nuestra esencial forma de ser.

Representamos, pues, un momento de evolución, un proceso reformador nuevo y profundamente revolucionario con grandes posibilidades latentes de éxito. Pero por carecer del medio poderoso de divulgación que es la prensa, y además combatidos despiadadamente por nuestros antagonistas, los anarquistas y los políticos, con todas las ventajas que poseen, somos mal conocidos e incluso confundidos lamentablemente. También es cierto que los sindicalistas no hemos puesto gran entusiasmo, sea por lo que sea, en reivindicar nuestra personalidad y destruir la confusión que con respecto a nosotros existe; porque si no es un periódico el que acepte nuestros escritos, otros pueden aceptarlos; al menos por intentarlos no debiera quedar.

S. TRONCHONI

El miedo guarda la viña

Entre el peligro real y el imaginario, hay siempre regular distancia. A veces se simula el imaginario para ocultar el verdadero, o porque no se tiene del mismo la menor noción.

Eso es lo que les ha ocurrido recientemente a las autoridades de Asturias, con motivo de una huelga del Ramo de construcción en Oviedo: Los trabajadores se han declarado en huelga para hacer respetar la semana de cuarenta y cuatro horas, y el Gobierno sacó las ametralladoras a la calle, tomó Oviedo militarmente.

Estamos dispuestos a reconocer el ridículo en ese gesto de las autoridades ovetenses. Pero creemos otra cosa. Creemos que es demasiado el favor que quieren prestar a la Patronal de la Construcción.

¿Para eso se está equipando al ejército? ¿Pero no habíamos quedado, señores cedistas, agrarios, radicales y melquidistas, que era preciso resolver el pavoroso problema del paro forzoso? ¡Ya!

Nos parece que el nuevo procedimiento de resolver huelgas de esa índole es, además de una injusticia, una candorosa idiotía. Si se gastan las ametralladoras para huelgas minúsculas, ¿qué va a quedar para cuando se desencadene el verdadero vendaval? Pues hay que descontar una cosa: La gente llegará con suma facilidad a familiarizarse con las ametralladoras. ¡Y les perderá el miedo!

El frente único no es un entretenimiento

Dícese de nosotros los españoles que tenemos por costumbre acordarnos de Santa Bárbara cuando truenen. Y por lo que la experiencia nos enseña, el dicho responde a una realidad. Aquí, en este país, aun no hemos aprendido para lo que sirve el paraguas. Y no precisamente por nuestra predilección al chubasquero, que aunque sea considerado más elegante y más cómodo que el paraguas, nadie puede usarlo por ser artículo de lujo y no estar al alcance de nuestros exhaustos bolsillos: somos negligentes, mediocres y pobres.

Pero lo de pobres y mediocres puede pasar. Puede incluso, remediarse. Lo que no puede pasar es nuestra negligencia, y menos que nuestra negligencia, nuestra condición cismática, nuestra propensión al barullo, a la indisciplina y a la zancadilla, vicios adquiridos e inoculados en nuestra sangre por la moral cristiana y jesuita que se nos ha endilgado.

Responden estas palabras al enunciado de nuestro artículo «El frente único no es un entretenimiento». Es decir, no es un juego entre partidos y organizaciones que a falta de disposición para apechugar con lo incruento de la tarea que nos impone este «trance histórico», se dedican a reeditar discos viejos e inservibles, cuando no a suscribir cuestiones de pequeña monta con el fin de ir tirando. Porque, en todo caso, tiempo habrá de acordarse de Santa Bárbara.

Y Santa Bárbara — o los bárbaros — ya hace tiempo que está ahí, amenazándonos furiosamente. De donde resulta que además de poseer los defectos enunciados, somos sordos y no oímos el ruido de los truenos. ¡Nunca se unieron a una calamidad tantas calamidades!

Las condiciones precisas para que en España se realice el frente único se dan categóricamente a principios del año 33. Desde entonces, no sólo no se han modificado esas condiciones, sino que cada acontecimiento, cada hecho, cada una de las cosas que se han producido, reafirman esas condiciones. Pero pese a la fuerza persuasiva que tienen todos estos hechos, éstas no logran abrirse paso contra el maremagnum imperante. Los socialistas por unas cosas, los comunistas por otras y los anarquistas y sindicalistas por otras tantas, están contribuyendo a que la clase obrera pierda la partida y quede ahorrada ante el capitalismo. Y esto no puede ser.

Seremos indugios todos si en esta hora decisiva no nos dedicamos a fortalecer los lazos que nos unen para luchar contra nuestro enemigo, y para demostrar que la tarea revolucionaria del proletariado está por encima de todas nuestras miserias.

PEDRO SERT

El Tesorero del Comité Regional de la F. S. L. de Levante, comunica a las Agrupaciones de la Región que cuantos pedidos tengan que hacer de material de cotización lo hagan a SINDICALISMO

De Burriana

El partidismo de unos

Sabido de todos es, que el Sindicato Único de Trabajadores de esta ciudad, a consecuencia de haberlo enrolado en un proceso, cuyo delito en el comprendido no le afectaba directa ni indirectamente, ya que en él no tomó parte ni se halla disuelto desde el día de Diciembre del año 1933.

No vamos a señalar aquí quién o quiénes fueron los responsables de que al Sindicato se le incluyera en el proceso, ya que para el fin que perseguimos al redactar estas líneas no nos interesa. Pero sí que vamos a señalar, para que los trabajadores se enteren, de la existencia de cierto interés en crear toda serie de obstáculos a la apertura del local del Sindicato.

En virtud de la última amnistía en la que se comprendía el delito contra la forma de gobierno, fué amnistiado nuestro organismo. Después de un año largo de promulgada la amnistía y de cumplir los requisitos necesarios, se ha recibido en la presidencia del Centro Obrero un oficio en el que se comunica por el señor Gobernador de la provincia la amnistía del Sindicato. Pero ha transcurrido un mes desde el recibo de dicho oficio y nuestro local continúa cerrado. ¿Por qué? ¿por qué se oponen las autoridades? Creemos que no, ya que en entrevistas tenidas con ellas nos han dicho que se puede abrir dicho local y seguir funcionando el Sindicato.

El Gobierno ha decretado de guerra en Cataluña.

alegados son unos, pe verdaderos. La suciedadica imperante produce de normas absurdas, y adquire categoría de Unos cuantos atracos, de un tranvía y un auto

“motivos” explicados por no para establecer el es rra. Nosotros no poder Hay causas más hondas zá deberían alarmar a

nión. ¿Qué causas s Lerroux y Gil Robles le bien claro en el Pacto de Y luego se ha repetido Es la conjura contra la en marcha, el pasado cercando el paso al ho

El estado de guerra en una indicación clara de la normalidad es una normalidad que se per normalidad del atraco d

Y no se quieren impedir dios que este que ya es de la opinión libre d

Impresos Cosmos-Avda. 14 Abril, 39-Valencia

Puestos donde se vende SINDICALISMO en Madrid

Sol: Puerta Bar Flor; Sol: Fachada Ministerio de la Gobernación; Progreso: Esquina de Mosén de Paredes; Nicalás: Salmerón; Puerta Bar Cascorro; Tomás Benito; Gloria; Embajadores; Atocha; Fachada Hospital General; Puesto de la Gloria de Cuatro Caminos; Saldaña del Metro de Tetuán de las Víctimas; Cibeles; Prado; Puesto de Chicuelo.

SIN

se ven los sig R: de a Cera T. Com a call Sans; Hostaf frente Calle S go. Pla Plaza San Ar



Critica

Ideas

Combate

Ante el imperativo

Por J. PEIRO

El eje de la unidad en la C. N. T.

Lo hemos dicho ininidad de veces: la C. N. T. tiene una personalidad propia, independiente y perfectamente definida. Bien considerada, no requiere ni admite la intrusión ni la tutela de nada ni de nadie. El Sindicalismo Revolucionario tiene ya su programa, que no puede ser simbolizado por una bandera extraña, tiene su trayectoria peculiar y tiene sus fines económico-sociales bien definidos. La C. N. T. es una democracia donde las individualidades tienen personalidad a conciencia y se expresan en representación de sí mismas o en nombre de los intereses del respectivo sindicato, y de ahí que haya de ser tan extraño los grupos anarquistas como los partidos políticos, por partidos de clase que se llamen. El hecho de que el Sindicalismo Revolucionario y el anarquismo tengan una finalidad común, no justifica en manera alguna el efecto de confundirlos en su personalidad íntegra. En tanto que el anarquismo resiste una aspiración ideal infinita que impulsa la evolución social de la Humanidad mediante la cultura y la superación moral del individuo, el Sindicalismo Revolucionario es un fin, que alcanzará ese ideal, relativamente entendido, elaborando las bases económicas del mañana, creando un nuevo mundo del trabajo en que el derecho a disfrutar de la riqueza social conjuga armónicamente con el deber de colaborar en la producción de la riqueza colectiva. El anarquismo es el pensamiento crítico del presente que omite la construcción orgánica del mañana, en tanto que el Sindicalismo Revolucionario es un pensamiento crítico, es el pensamiento constructivo y la acción que traza con mano firme los fundamentos esenciales del sistema económico que suplantará, con un imperativo de la futura economía, al sistema económico que sirve de base a la explotación del hombre por el hombre.

El anarquismo no es capaz de establecer el Comunismo libertario porque no tiene los medios que el Sindicalismo Revolucionario para organizar la producción y su distribución al consumo. Por el contrario, el otalismo libertario (valga la expresión del anarquismo en boga) sería una dificultad insuperable para el desarrollo de los principios básicos de la futura economía a que aspiramos los anarquistas y anarco-sindicalistas. Las modernas manifestaciones del progreso material de los pueblos — la nueva sociedad no diferirá en el hecho del régimen capitalista a de la sociedad socialista — exigen ordenación, plan, organización y disciplina, en los dominios de la producción y su economía; lo exigen asimismo el bienestar material y el derecho que para disfrutar tiene el pueblo; y todas esas exigencias sólo puede atenderlas el Sindicalismo Revolucionario, encarnado por las organizaciones sindicales, porque sólo él, mañana igualmente que hoy, es la expresión viva de la gran mayoría productora de la riqueza y de la economía social.

Libremos el actual mundo de la producción y de la economía del capitalismo y de la propiedad privada; libremos la sociedad presente de la explotación a que las burguesías y la gran minoría de la producción, sin variar sus características actuales, con sólo ser dirigida y administrada por el proletariado, establecerá un nuevo sistema económico y, por consiguiente, los fundamentos de nuevas formas de convivencia social, que no serán la plasmación inmediata de la sociedad anarquista, que no será aquél, si se quiere, la expresión totalitaria del Comunismo Libertario, pero sí será una realidad social de tipo colectivista que, impelida racional y gradualmente, marchará constantemente hacia el infinito de la perfección universal cantada por el anarquismo. Y el hecho de esa transformación económica social sólo puede operarlo el Sindicalismo Revolucionario, porque sólo él — repetámoslo hasta la saciedad — tiene en sus manos el instrumento operador encarnado por las organizaciones sindicales, representante cada una de ellas de una pieza de la compleja máquina de la producción y de la econo-

mía, que es la base del todo de la vida de los pueblos.

A la Anarquía plena, en lo posiblemente asible, se puede llegar por el Sindicalismo Revolucionario, en manera alguna por medio del anarquismo que, a fuerza de exaltar el individuo a las regiones de la utopía, niega la denominación y todo cuanto de organización y de disciplina exigen para su existencia y su triunfo la colectividad y la Revolución social.

En otro orden de consideraciones, los dirigentes de los diferentes organismos que componen la C. N. T. son responsables de su actuación — de su gestión — ante sus respectivos sindicatos. Lo son acaso ante éstos los grupos anarquistas? Evidentemente que no. Y si no lo son, ¿con qué derecho se ingieren los grupos anarquistas en los intereses de la C. N. T.? ¿Y a título de qué se puede justificar esa intromisión?

Se buscan razones justificativas alegando que los anarquistas dieron ayuda y vida a la C. N. T. Con ser muy discutible, lo damos por admitido. Pero hay que admitir asimismo que sin la acción generosa y abnegada de las masas trabajadoras, la C. N. T. no hubiese sido lo que llegó a ser y las masas trabajadoras, mal que a todos nos pesa, jamás habrían sido anarquistas. ¿Se quiere mejor prueba de ello que la lección que acaban de dar? Ha bastado que la F. A. I. y los aflicionados se apoderasen de las directivas de la C. N. T. y dieran a ésta un matiz de anarquismo, para que las masas trabajadoras se alejaran de la gloriosa Cruz revolucionaria; y es la evidencia de este hecho: lo que pesa sobre la conciencia de los que tienen la sinceridad de reconocer equivocados la táctica y el método del sistema económico que sirve de base a la explotación del hombre por el hombre.

La necesidad de puntualizar nos obliga a decirlo innecesario. No pretendemos que los anarquistas, en tanto que confederados — y confederados sólo pueden serlo los asalariados — hablen otro lenguaje que el de los anarquistas en las asambleas sindicales y en cuantas reuniones éstas de la tutela de la F. A. I. ni de las concepciones y asaltos irresponsables de los grupos anarquistas.

La necesidad de puntualizar nos obliga a decirlo innecesario. No pretendemos que los anarquistas, en tanto que confederados — y confederados sólo pueden serlo los asalariados — hablen otro lenguaje que el de los anarquistas en las asambleas sindicales y en cuantas reuniones éstas de la tutela de la F. A. I. ni de las concepciones y asaltos irresponsables de los grupos anarquistas.

¿Han pensado en todo eso el Comité Nacional y las camaradas que desean nombrar en el Consejo por ellos propios vocados? Si lo han pensado, mejor, si no lo han pensado, peor para ellos.

Porque será cosa de contar de nuevo y de ir pensando que sin esa verificación de procedimiento no se llegará a la unidad deseada.

No es verdad, señor Gobernador

Las organizaciones obreras de Valencia, U. G. T., Partido Socialista, B. O. C., F. S. L., P. Comunista, Sindicatos de Oposición y Sindicatos Autónomos, acordaron la pasada semana celebrar una manifestación. Para gestionar el permiso pertinente, se delegó en el compañero Gorkin, quien, en nombre de todas las organizaciones y con un oficio sellado por éstas, hizo la petición.

Posteriormente, el Gobernador ha hecho unas declaraciones diciendo que las mencionadas organizaciones no conocían al individuo que hizo la petición. Y esto no es cierto. ¿Cómo, si no hubiese sido acuerdo de organizaciones, podía el compañero Gorkin llevar una instancia avalada con TODOS LOS SELLOS de las organizaciones? Quien haya informado al señor Terrero, miente. Y si no le han informado, miente él.

Hecha esta aclaración, sólo nos resta protestar de la detención de Gorkin, detención que obedece a una represalia por el acuerdo de celebrar dicha manifestación.

Notas de Barcelona

¿Cuándo reaparecerá "Solidaridad Obrera"?

Insistimos acerca de la necesidad de que el órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña reaparezca. No solamente porque la clase trabajadora necesita un órgano de expresión, diario, que recoja y defienda sus intereses, sino porque en estos momentos se trata de afrontar en toda su amplitud una campaña general en defensa de los presos por los sucesos de Octubre.

En efecto, aun cuando la intención de cuantos interviene en la organización de la campaña sea incluir en la misma a todos los encarcelados por cuestiones políticas y sociales, es necesario que la voz de la organización que cuenta actualmente con centenares de detenidos y condenados por delitos cometidos con ocasión de huelgas y otros conflictos, se deje oír y esté presente. Al menos, su voz, ya que la campaña en defensa de las libertades de carácter sindical es y debe ser obra exclusiva de los Sindicatos.

Abona nuestra insistencia el hecho de que a los trabajos que se están organizando en defensa de los presos quieren dar determinados núcleos un sentido absolutamente incompatible con la orientación internacionalista de todo el movimiento obrero desde la primera internacional. A impedir la expansión de esta mentalidad retraditaria puede contribuir la edición del diario de la C. R. T. de Cataluña, levantado cada día a la conciencia del proletariado el tono y la argumentación que le corresponde como exponente de una corriente de opinión que no han podido, ni podrán, desnaturalizar los errores propios ni la mala fe ajena.

"Solidaridad Obrera" debe reaparecer cuanto antes. He aquí un motivo de orientación activista de quienes aspiran noblemente al resurgir de la C. N. T.

Los conflictos graves que no se resuelven y obstaculizan la reorganización sindical

Los conflictos que sostienen los Sindicatos del Arte Fabril y de Transportes, continúan sin resolverse. La larga historia de estos conflictos, con su cortejo de actos represivos, ocupa un lugar preeminente en los hechos que se vienen dando en la población de Barcelona. No queda sino que las actividades de los defensores de ambas luchas den muestras de su decisión, ni sin que las autoridades encierren obreros, sevindados a muchos de los lugares de trabajo, y los entreguen a la autoridad judicial.

La duración de los conflictos plantea un problema grave a la clase trabajadora. Protestando los hechos que se vienen sucediendo, no se permite a los sindicatos caecistas volver a la normalidad, y con ello se consiguen dos cosas: primera, impedir la reorganización en masa de los obreros en la C. N. T.; y la que volverá la mayoría cuando para ello

España monumental

Presidio de Burgos

La capital de la hidalga y hospitalaria Castilla la Vieja, es un cofre donde se guardan y conservan preciosos las grandes obras de Arte, que desde siglos pasados le vienen dando lustro. Burgos y sus alrededores, con todo y su clima infante, para nosotros los meridionales, tienen buenos motivos que admirar y enaltecer. La maravillosa Catedral, de tanta fama mundial; los célebres Monasterios de las Huelgas y Cartuja de Miraflores; la Casa de Miranda y... ¡cómo no!, el modernismo y coquetón Presidio.

La mayoría de estos compañeros socialistas, se encuentran a disposición de la autoridad militar. Aunque de unos seremos a esta parte han salido muchos de ellos en libertad, provisional unos y definitivamente otros, quedan ahora unos mil que nos hacen compañía. En otro trabajo explicaremos cómo y de qué manera nos hacen compañía.

Y después, completamente secuestrados, nos encontramos en esta benéfico y saludable mansión los sesenta trabajadores que, procedentes de la Cárcel Central de Barcelona, se nos trajó aquí, por obra y gracia también del señor ministro de la Gobernación.

En qué condiciones se nos guarda en esta casa? Esto es lo que nos proponemos decir por mediación de una serie de artículos que pensamos publicar; hoy el primero de la misma.

Es muy posible que todo cuanto se diga y exponga en estos artículos le sienta mal al Director de este Establecimiento señor Julián Peñaflor. ¡No importa! La verdad, por amarga y dolorosa que sea, hay que decirlo y propagarla a los cuatro vientos. El, precisamente, en una visita que nos hizo a los calabanes, nos dijo textualmente que: "estaba muy interesado, más que nadie, a que desapareciera la leyenda negra que sobre Burgos pesaba".

Ya vemos cómo la leyenda negra que desapareció esa no Leyenda, sino trágica y negra historia del Presidio de Burgos!

APOLIS

Junio del 1935.

Exijamos el indulto de los obreros revolucionarios de Turón, condenados a muerte

Las sentencias del Consejo de guerra por lo de Turón siguen en pie. La fatídica sombra del verdugo se proyecta ante la reja carcelaria que encierra a cuatro obreros revolucionarios. El proletariado no puede permitir que se prolongue esta hora angustiosa.

Exijamos el rápido indulto de los obreros condenados a muerte!

Obreros todos! Manifestad vuestro clamor por todos los medios que conduzcan al inmediato indulto de los condenados en Turón!

se le dé la garantía de una conducta menos catastrófica y más de acuerdo con las exigencias orgánicas de las grandes agrupaciones de masa; segunda, dificultar — ya que impedir no puede — el planteamiento público de la liquidación del problema interno, a la que se sientan más inclinados cada día fuertes núcleos de trabajadores.

Pero si a la clase patronal y a las autoridades que le dependen, les conviene mantener la situación actual a fin de agotar la esperanza de una reorganización confederal — al mismo tiempo que favorecen la de los sindicatos "libres", las cuadrillas de Martínez. Anido que ya ha vuelto a los organismos de la C. N. T. les debe interesar precisamente lo contrario, es decir, liquidar el período de elandestinidad, abrir los sindicatos, acometer con la mayor celeridad posible la reorganización de los trabajadores.

Pero para conseguir esto, es preciso que los dos conflictos sean objeto de la atención de todos los sindicatos, que éstos tengan en las reuniones de la organización su derecho a no permanecer atados de pies y manos por esos conflictos, y a contribuir a su solución. Pero si a las mismas condiciones que imponga la realidad, aun cuando para ello hayan de disgustar a los que creen que el proletariado de Barcelona ya tiene bastante con ser espectador de actos de sabotaje.

La paralización actual debe terminar

cuanto antes. Conviene a todos. No puede conformarse nadie a que cristalice definitivamente la corriente de los parciales de alianza de la C. N. T., con todo lo que ella representa. Además, si los militantes de la organización y sus Comités representativos se paran a meditar un poco en la extensión que va ganando la idea de resolver por medio de los trámites burocráticos estos asuntos que interesan a nuestra clase, se darán cuenta que es un error gravísimo el de esperar que las circunstancias se modifiquen para reemprender el camino. A la modificación de esas circunstancias han de ir encaminadas las primeras actividades confederales. Y uno de los actos que pueden contribuir a ello es el de la solución de los dos conflictos pendientes.

Nuestro más vivo deseo es que se susciten y satisficidamente — para todos los obreros interesados. Pero no se puede eludir la consideración de que también los demás trabajadores, tienen derecho a que sus organizaciones funcionen para la defensa de sus intereses de todo orden, atacados con desfachatez inigualada al socaire de la situación excepcional que padecemos. Así, pues, afrontar la solución de esos conflictos debe ser una obligación de todos los organismos barceloneses de la C. N. T., imponiendo entre todos las condiciones en que dignamente puedan entrar en esa vía los Sindicatos afectados.

SERGIO NOVO

FORJANDO LA PAZ DE LOS ESPIRITUS

Han sido trasladados a Valencia, procedentes de Barcelona, doscientos treinta presos, siendo distribuidos entre la Cárcel Modelo y San Miguel de los Reyes.

Como se ve, avanzamos hacia el imperio de la ley y la justicia que es un primor.

¡Viva Cristo Rey, la Virgen y el Copón!